

DESIGNACIÓN CON EL NOMBRE **ISABELINO ISOCO ZURDO A UN
CAMINO DE CARMELO**

EXPEDIENTE: 80/2012

FECHA: 14/12/2012

Colonia, 17 de abril de 2012.

Sr. Presidente de la
Junta Departamental de Colonia
Alfredo Álvarez Bogliolo
Presente.

De nuestra consideración:

Los abajo firmantes, integrantes de la Comisión de Cultura, Deportes y Juventud, tenemos el agrado de dirigirnos a Ud. a fin de presentar el Proyecto de Decreto, exposición de motivos y plano correspondientes, tendiente a designar un camino innominado de la ciudad de Carmelo con el nombre de Isabelino Isoco.

Cabe agregar, que dicha iniciativa nació de vecinos del lugar, quienes la presentaron a esta Junta en el período pasado. Con el objetivo de obtener mayor información, se solicitó al Municipio de esa ciudad la biografía correspondiente, derivando dicho trabajo al Liceo N° 2, el que a través de un grupo de alumnos logra una completa y cuidada semblanza de la personalidad que se pretende homenajear.

Sin otro particular, saluda atte., **VÍCTOR MARTÍNEZ, BETINA ARMAND PILÓN, HÉCTOR LECOR, LYSHIE WEROSCH, MÓNICA RIVERO, MIGUEL SILVA.**

EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

A continuación se transcriben: 1) la nota presentada por vecinos del Barrio Norte de Carmelo que da lugar a la iniciativa; 2) el trabajo efectuado por el Liceo N° 2 de Carmelo (entrevistas, encuesta, fotos) y 3) la biografía que elaboran los Sres. Luis Otárola, Orlando Gil y Antonio López.

1. Nota presentada por vecinos del Barrio Norte de Carmelo

Carmelo, 12 de marzo de 2007.

Sres. Ediles de la Junta Departamental de Colonia

Por intermedio de ésta, los vecinos de Barrio Norte de la ciudad de Carmelo, queremos solicitar a Ud. se denomine con el nombre de Isabelino Isoco, a una calle existente en esta zona que va desde la intersección del camino a Colonia Arrúe y Camino Víboras (Central vieja de Antel) al este hacia el Arroyo de las Vacas hasta la intersección del camino a las canteras.

Adjuntamos plano del mismo para una correcta localización. Nuestro pedido lo realizamos por entender que este buen vecino y luchador incansable fue el principal protagonista y colaborador para que se hiciera realidad ese acceso por zona norte tan necesario y que él solía llamar "Gran Vía" y que hoy se llama Avenida Paraguay.

SIGUEN 51 FIRMAS.

2. Trabajo efectuado por el Liceo N° 2 de Carmelo

Introducción

Un grupo de vecinos del barrio norte de la ciudad de Carmelo recolectaron firmas a fin de reconocer la personalidad de Isabelino Isoco, con motivo de denominar con su nombre a una calle existente en esta zona que va desde la intersección del camino a Colonia Arrue y Camino Víboras (Central vieja de Antel al sur hacia el arroyo de las vacas, hasta la intersección del camino a las canteras.

¿Qué importancia tuvo Isoco para el barrio norte de Carmelo?

Objetivos:

1. Investigar sobre la vida de Isabelino Isoco, que importancia/relevancia se toma como para reconocerle el nombre de una calle(cualitativa-enfoque)
2. Investigar si los vecinos del barrio norte están de acuerdo con el cambio de nombre.(cuantitativa)

Justificación: La Junta Local de Carmelo solicitó alumnos del Liceo 2 que investiguen.

Vamos a investigar sobre este tema porque es de interés de la sociedad, importante para la ciudad.

Metodología: como técnica para recolectar datos utilizaremos: entrevistas, recolección información visual, encuestas, textos, libros, diarios, etc.

Investigaremos sobre la vida de Isabelino Isoco, preguntándole a diferentes personas de Carmelo que compartieron parte de su vida con él. Luego con parte de la información recolectada trataremos de crear nuestra biografía.

Recolección de información

Para nuestro presente trabajo basamos nuestras indagaciones en entrevistas, encuestas así como una revisión bibliografía, en libros, revistas, diarios y documentos.

Entrevistas: el Director del Liceo 2 de Carmelo, Miguel Bancharo, nos guió con el creador del proyecto propuesto, Luis Otárola.

Entrevista con Luis Otárola:

Luis Otárola: Para la comunidad, que no la comunidad este al servicio tuyo, sino uno al servicio de la comunidad. Y bueno yo seguí todos sus pasos y a través del tiempo logré... Acá corría el agua por ahí por el medio de la calle, logré hacer una carretera con los vecinos que junté, después traje la luz eléctrica con un amigo, después traje el agua corriente y...después a través del tiempo conseguí así que me hicieran el bitumen, peleando con los políticos siempre. Siempre estuve en comunidad, en sociedad así como sala velatoria, el liceo, APAL, la escuela noventa y dos... siempre estuve al servicio de la comunidad entonces... pero fue que me dio el ejemplo Isabelino Isoco. Yo aprendí de él, que me decía vos tenés que estar de esto,

en sociedad, comisiones, hablar con gente positivo, viste...por que siempre negativo no sirve pá' nada, entonces todas esas cosas...

Alumnos: ¿Y cuanta edad le llevaba a usted Isabelino?

Luis Otárola: uuh... yo tenía doce y el tenía como cuarenta-cincuenta. El nació en el mil novecientos doce y yo nací en el cuarenta y uno.

Alumnos: Ahí va...

Luis Otárola: Seguro...ahí te habla de cuando nació en marzo del mil novecientos doce. Yo trabaje doce años ahí en lo Krismanich, en el aserradero ahí, que estaba pegado a lo Isoco. Entonces yo le compraba la semilla a él, porque de chiquito salí horticultor porque aprendí en la escuela, yo siempre digo que lo que vos mamás de niño no se te borra mas nunca. (Interrupción: ruido). Yo aprendí en la escuela noventa y dos, se hacia los jueves gimnasia y quinta, hacíamos en un terreno q había, un jueves plante una semilla y cuando fui el otro jueves había germinado esa lechuguita viste... y de esa vuelta... hasta hoy en día me jubilé de horticultor. Y... otro...yo viví en frente, en los ranchos y había un Viola que hacia ladrillos allá abajo, y nos llevó! Como todo chiquilín, para ver como se quemaba un ladrillo...y era un montón de barro que prendían fuego ahí... entonces nos dice: bueno vengan mañana que les voy a enseñar cómo se hace y todo eso... y bueno fui y vi como estaban haciendo el molde y como se corta el ladrillo, y este... me gustó como a todo chiquilín y le digo: el día que llegue a grande voy a ser hornero. Y me dice (como te queda grabado todo esto...): ¿y vos te crees q es soplar y hacer botellas? Me dijo así. Pasaron los años y fui juntando, viste nosotros fuimos de muy pobres, no tuve padre, bueno... vivía frente a un ranchito ahí, fui juntando pesito de a pesito hasta que junte diez mil pesos y pude comprar acá, cuando ya tenía veinticuatro años, trabajaba en lo Krismanich, hacia quinta, fui juntando, diez mil pesos y compre acá, puse el horno hace cuarenta años.

Alumnos: ¿Y sigue trabajando en el horno?

Luis Otárola: No, y ya me jubilé hace cinco años. Allá están las carretillas de barro y tengo los moldes. Lo hice durante cuarenta años, hasta tuve tres hornos trabajando a la vez trabajando con gente por supuesto. En total hice cinco millones de ladrillos. El ECO me saco toda la historia del horno viste, son cosas lindas que cuando vos lo mamás de chico y te gusta y querés aprender y hacer algo, cuesta viste pero siempre pude realizar todos los maravillosos estos.

Este señor me ayudó mucho porque cuando hay una persona a la que vos admiras y te queda grabado. Son cosas lindas... son recuerdos...

Alumnos: ¿Y con Isabelino nunca trabajó?

Luis Otárola: No de peón con el no, le compraba las semillas y tenía mucha amistad. Discutíamos porque él para plantar un árbol de manzana hacia un metro cuadrado y le echaba tarros, escombro, todas esas cosas porque decía que las raíces necesitaban hierro; salían unas manzanas excepcionales. Él me decía con que hacia la quinta, le decía que con bosta caballo y me decía que no, que a la bosta tenía que dejarla que se haga humo, que germinara, porque es muy sucia la bosta de caballo y hace mucha maleza. Esas eran las discusiones que teníamos, recuerdos lindos de mi amigo Isabelino. Seguí todos los concejos y a través del tiempo lo lleve a la práctica con muy buenos resultados.

Alumnos: ¿Acá como era el barrio cuando aun no estaba la calle?

Luis Otárola: Era rural, ahora es urbana, los caminos eran de tierra.

Alumnos: ¿Y cómo ibas a la ciudad?

Luis Otárola: Solo podías pasar a caballo o en carro.

Alumnos: ¿Y Avenida Paraguay cuando no estaba?

Luis Otárola: Era carretera también, pero de balastro blanco.

Alumnos: Entonces había calles

Luis Otárola: Claro que sí, calles habían pero se fueron mejorando igual que acá, logre con los vecinos hacer esta calle de balastro (PONER NOMBRE DE CALLE), acá solo se podía pasar a caballo o a carro.

Alumnos: ¿Cuándo usted era chico la calle ya estaba?

Luis Otárola: Sí sí, ya estaban pero no se llamaba Avenida Paraguay, se llamaba calle Curupí.

Alumnos: Ahí va, o sea el problema era que las calles no tenían agua ni luz.

Luis Otárola: Claro claro, no había nada eran caminos de tierra.

Alumnos: Claro.

Luis Otárola: Quien le cambio de nombre a la calle Curupí fue Isoco.

Alumnos: ¿Por qué el nombre?

Luis Otárola: Porque como Paraguay acobijó a Artigas, entonces se lo puso en honor a Paraguay. Este es mi amigo (un muñeco de J. Artigas), soy muy tradicionalista, son cosas lindas...

(INTERRUPCION PREGUNTAS FUERA DE TEMA)

Alumnos: ¿En qué época fue que pasaron estos acontecimientos? Así que se iluminó la calle, el agua...

Luis Otárola: Ahí está la fecha más o menos (en una hoja de información que nos dio)

Alumnos: ¿Este artículo lo presentaron en Colonia?

Luis Otárola: -Sí sí, mandamos con el plano ese y las firmas, viste que exigen cierta cantidad de firmas.

Alumnos: Sí sí.

Luis Otárola: Claro, me dijeron veinte y lleve cincuenta y seis firmas.

Alumnos: Mire que bien.

Luis Otárola: Claro, para un tipo como estos que trajo los adelantos, que siempre estuvo al servicio de la comunidad y nunca un chiquito homenaje te das cuenta...

Alumnos: Sí y ahora pusieron una placa

Luis Otárola: Si yo se la hice hacer a la placa, soy como el gestor de eso. Fui el de la idea de eso, la hice hacer en Montevideo, escrita por rayos láser. Y me junte con López y con Gil para sacar esto (la hoja con la información) y las hijas me dieron una mano.

Alumnos: Así que se juntó con López y Gil para escribir esto (la hoja con la información), ¿y con Bonora?

Luis Otárola: Claro, lo que pasa que esa gente lo conoce de muchos años y Lopez fue empleado.

Alumnos: ¿Y Dorrego?

Luis Otárola: También fue empleado. Un montón de gente trabajaron con Isabelino.

Alumnos: ¿Cuánto hace que falleció Isabelino?

Luis Otárola: Hizo treinta y siete años

Alumnos: Treinta y siete años....

Luis Otárola: Sí...en el 74 murió, nació en el doce... vivió sesenta y dos años. Fumó mucho.

Alumnos: ¿Sí?

Luis Otárola: Fumaba y lo acabó. Tuvo un imperio impresionante pero tuvo mala suerte.

Alumnos: ¿Las hijas siguen en Carmelo?

Luis Otárola: Sí, una está en Montevideo, otra en Palmira y las demás acá.

(Interrupción: preguntas fuera de tema)

Isoco era visionario, el sabía cómo manejar el local. ¡Un gran visionario!

Luego de la entrevista con Luis Otárola arreglamos nuevas entrevistas con Antonio López y el Doctor Gil, quienes ayudaron a Otárola con la biografía de Isabelino.

Entrevista con Antonio López:

Alumnos: Comenzamos la entrevista con Antonio López

Antonio López: Muy bien. Ustedes dirán.

Alumnos: ¿Cuál fue su relación con Isabelino Isoco?

Antonio López: Mi relación con Isabelino Isoco nace a partir del año 49-50. Él era un comerciante de la avenida Paraguay, hoy Avenida Paraguay. En su momento se llamaba camino al curupí, porque era el puente o el pasito que existe por allá, por la bodega Iruirtia, camino al curupí. Yo fui empleado de la empresa de Isabelino Isoco. Fui empleado de la barraca y del taller. Yo era parte, empecé ¿sabes cómo?: Primero abriéndole los portones cuando íbamos a la campaña a vender productos, él era vendedor de productos químicos, para el agro. Entonces íbamos los sábados de tarde y había que abrir las porteras porque los campos de las casas estaban a cien-doscientos metros. Tenía esa oportunidad a los 13 años. Luego me ofrece trabajar en la ferretería, y acepté el trabajo, barriendo el local. Luego pase al mostrador. Con los años pase al escritorio y siempre estuve muy relacionado con él. Te digo de Isabelino Isoco, la calle curupí, él era un visionario; él veía que la ciudad se tenía que extender para aquel lado. Entonces quería hacer algo lindo de su barrio. Entonces él propuso a las autoridades ponerle Avenida Paraguay al camino al curupí y a la calle que cruza hacia el cementerio, ponerle Avenida Ansina. Motivo: que la terminación de la ciudad estaba en el año 50, en la Avenida Artigas, la última calle de la ciudad. La siguiente se va a llamar, él pensaba llamarla Avenida Ansina, que se llama Avenida Ansina. Y allí puso un pedestal de ladrillos frente a la plaza de deportes, del lado de Avenida Ansina. Hoy debería estar si no lo rompieron. Y a la siguiente avenida, la siguiente calle, Avenida Paraguay. Ambos tenían relación con el prócer, con José Gervasio Artigas. Ansina fue su servidor. Entonces, Artigas se llamaba la calle, Ansina la siguiente y Avenida Paraguay la otra. Ansina es su fiel servidor y Paraguay su país que lo acogió en el exilio. Y esa propuesta se la llevo a las autoridades. Las autoridades dijeron que sí, estaban totalmente de acuerdo. Hizo los pedestales de ladrillo que atrás tienen una caja, una cerradura para poner el correo, la correspondencia, porque pensaba que el correo tenía que tener un lugar donde recoger las cartas, porque antes el correo hasta allá no llegaba, Isabelino lo hizo llegar.

La Avenida Paraguay la arboló, le puso fresnos, desde su domicilio hasta hoy donde es la calle Avenida Italia. Hoy existen todavía algunos árboles, porque estamos hablando de 1955-1957.

A esa Avenida Paraguay además, después, hizo una comisión de fomentos que ya existía y solicitó a los vecinos una contribución para bituminizarla. También lo logro. Cada vecino puso dos pesos por metro lineal de frente. Entonces recogió 6100 pesos y se los entregó a la intendencia y solicitó la bituminización. La intendencia hizo el trámite con el Ministerio de Transporte y Obras Públicas y la bituminizaron. Viendo eso la gente de continuación 19 de abril, de General Artigas hasta Avenida Paraguay hizo el mismo trabajo. Hicieron una comisión y bituminizaron la calle. Quiere decir

que después quedó la calle 19 de Abril continua hasta Avenida Paraguay de bitumen y la calle Avenida Paraguay bituminizada. Se mejoró enormemente la zona, porque antes era una carretera de balasto, y viste que el balasto se echa a perder, se empoza, se gasta, se tira arenilla para los costados, polvo para las casas de los vecinos. Entonces evidentemente eso era un progreso para aquella zona. Era un visionario, ya lo estaba viendo. Se crea también una comisión para la construcción de una Iglesia, eso lo creo otro señor, un señor que se llamaba Pedro Saint-Girons y creo que fue una promesa que ese señor tenía, él lo acompaña. Tal es así que la primer misa campal que se hizo, él trajo la virgen de Pompeya que estaba en el santuario y la llevo hasta allá y se hizo la primer misa campal. Siempre pensando en los demás, siempre que los vecinos estuvieran bien, que estuvieran cómodos, consejero. Una persona que tenía muchas ideas. Quería crear algo que le quedo en el tintero que era una vía turística desde el río de la plata, que hay un lugar que se llama vuelta honda, que está desde el parque Artigas derecho, hasta donde hoy estuvo, hace unos años estuvo una pista de motociclismo, Tembetary, en el Arroyo de las Vacas al final después de las canteras. Entonces él quería crear esa vía para que cuando vinieran los visitantes a hacer una excursión, una especie de visita, pasaba por los viñedos Irurtia, que no eran de Irurtia en su momento.

En la Playa Seré, en la parte donde está el ancla, era un juncal, eso no se utilizaba. Se utilizaba desde el refugio para atrás porque había inclusive casillas de las personas que se vestían ahí, porque antes a la playa no se podía ir de short, no se podía andar de short en la calle, hoy si, te permiten. Los vehículos eran pocos. La gente andaba mucho a pie, en bicicleta, en moto. Entonces, era un juncal, no se podía utilizar. Creo que ofreció a la Intendencia sacar los juncos, porque él vendía un producto en su barraca, que era mata yuyos. En ese entonces había una empresa muy importante en Montevideo que se llamaba Duperial, que todavía creo que existe. Era una importadora de productos químicos. Él era cliente de esta empresa y los viajeros le traían los productos. Entonces él le pregunto si había algo para juncos y le dijeron que si. Entonces le ofreció a la Junta que él con sus equipos; porque tenía también una empresa de mata yuyos, antes se contrataban los servicios de mata yuyos, nadie tenía su mosquito en la casa, porque eran muy caros, y no había mosquitos, había unos equipos que se hacían acá, los hacía él en su taller, colocaba sobre un tractor, un tanque y después hacía dos extensiones de caño con unos esparcidores, un total de seis-ocho metros. Entonces los levantaba e iban parados y cuando iba al campo a hacer este trabajo los bajaba. Nosotros íbamos a contratar al campo esas cosas también. Además de venderle productos, le vendíamos el servicio de mata yuyo. Él lo utilizó en la playa, y lentamente los destruyo. Con las bajantes, esparcía todo el mata yuyo, para juncos. Morían muchos juncos, muchos quedaron. Entonces después la gente colaboro muchísimo, sacándolos a mano. Cuando bajaba todo lo que quedo lo hizo sacar a mano, desaparecieron los juncos. Vos viste que del otro lado del arroyo está lleno de juncos, una cosa así estaba. Se pueden matar, lo que pasa es que había que tener perseverancia, había que tener ganas. Entonces todas esas cosas las proponía, si le decían que si, las hacía, esa fue la ventaja. No solo que proponía si no que también hacía. Un señor que siempre pensó en él y pensó en los demás mucho. El era un buen vecino. Vehículos había pocos en el barrio, yo viví ahí, te digo porque yo viví hasta los 25-26 años en ese barrio. Había que ir al médico, allá iban a lo de Isoco, "Isoco no me lleva hasta el médico", "Isoco no me lleva hasta tal lado" y él contestaba "Pero

como no". Teléfonos había pocos también, había dos teléfonos, uno en su casa de familia y otro en la ferretería. También los ofrecía a la comunidad. Un señor que tenía una muy buena fe católica entonces era muy carismático. El pensaba siempre en ayudar.

Yo trabajé hasta el año 58 con él, fines del 58. En todos esos años fue un consejero. Un señor que vos le pedías un consejo y sabía dártelo. Te ofrecía siempre "que necesitas", "que podemos hacer por el barrio", "que te parece". Es decir además pedía opiniones. Era amplio, un señor muy amplio. Y todas esas mejoras que hoy están, se llamaba barrio de Isoco, hoy se llama barrio Norte o le gente tiene acostumbrado a llamarlo así. Pero él deseaba que también se llamara Barrio Pompeya, en homenaje a la virgen.

Alumnos: ¿Qué relación tuvo Isabelino con Pompeya?

Antonio López: Él era católico. Entonces ese señor Saint Girons que yo te digo tenía una promesa, me parece que era así y quería formar una capillita y le pidió ayuda a él como hombre importante del barrio, conocido, responsable, y eran muy amigos además. Porque ese señor trabajaba en la barraca de Pesceto y él tenía su barraca allá y eran conocidos. Entonces colaboró muchísimo con la Pompeya. Se hizo una pequeña Iglesia. Que hoy creo que es lo que está al frente. Una capilla pequeña. Ahí se puso la virgen, y ahí se hizo la Iglesia. Ahí se daba catecismo con el padre Querubín. Él colaboró muchísimo con esa Iglesia. Te diría que muchos materiales salieron de la barraca para esa Iglesia con el costo mínimo o a veces como la comisión no podía hacerlo los ayudaba de esa manera. Siempre colaborando con los demás. Bueno eso es lo que yo les puedo decir.

Alumnos: Nos habían informado que Isoco fue su padrino de confirmación.

Antonio López: Fue mi padrino de confirmación. Porque yo no soy nacido acá, yo soy nacido en Maldonado y me bautizaron en Maldonado. Cuando él se entera que yo no había sido confirmado me dice: "yo quiero ser tu padrino de confirmación" yo le dije: "bueno si quiere". Yo tendría 13 años. Me confirmó y luego fuimos a su casa. Bueno él me conocía desde niño y siempre aconsejándome. Y yo creo que tome muchos ejemplos de él, y como yo muchísima gente. Todos los empleados eran amigos, los trataba por igual sin importar cual tuviera mejor desempeño."

Entrevista con el Doctor Gil

Alumnos: Comenzamos la entrevista con el doctor Gil

Doctor Gil: Yo conocí a don Isabelino Isoco en el año 1964, fue cuando yo llegué a Carmelo. Como éste señor tenía barraca, yo necesité comprar unas cuantas cosas y lo hice en la barraca de él, porque tenía referencias dadas por los constructores de que era una excelente persona, un hombre de alto nivel moral, católico, apostólico y romano. Y lo confirmé realmente, no tuve el más mínimo problema. Me ofreció absolutamente todo. Después me fui enterando de que don Isabelino era un hombre de una actividad social impresionante. Era un hombre que tenía un programa radial, en horas de la madrugada para el delta argentino, seguramente porque en el delta argentino vivían también muchos uruguayos, inclusive carmelitanos. El programa consistía en noticias y un poco de música, pero lo hacía con tanta calidad que más de una vez lo escuché y daba gusto. Realmente informaba de muchísimas cosas, tanto comerciales como culturales. A la gente del delta eso le venía muy bien, inclusive algunos por ejemplo, algún programa de cine o alguna obra de teatro se venían a Carmelo a la mañana o a la

tarde, se quedaban a la noche y al otro día se iban. De tal manera que ese fue un programa más que interesante, un programa que siempre sostuve, era para ganar amigos.

Después tuvo muchísima actividad en su propio barrio, alrededor de donde él vivía y donde tenía su barraca, su comercio. Se preocupó muchísimo por la Avenida Paraguay, él decía que era una avenida de muchísimo futuro para el tránsito de Carmelo. Realmente el tiempo fue demostrando que era así, una avenida de comunicación con el Cerro, de comunicación con los barrios más alejados hacia el oeste. De tal manera que don Isabelino tuvo muchísima razón en empeñar sus horas de trabajo, en que esa avenida fuera una avenida bien pavimentada, bien arreglada, con las casas bien pintadas. Él hablaba con todos los vecinos y conseguía muchas cosas, eso se me ocurre que era algo muy positivo especialmente para el turismo carmelitano. Como los argentinos lo escuchaban, les gustaba venir a Carmelo, venían y disfrutaban de Carmelo y recorrían el Carmelo, iban a ver al Cerro, iban a las canteras de piedras, iban a ver los lagos de las canteras, etc...etc.

Y que otra cosa les puedo decir de don Isabelino...

Alumnos: ¿alguna anécdota?

Doctor Gil: Me acuerdo de una anécdota que contó el doctor Bonora, muy simpática, en la cual don Isabelino lo llevó a ver un pichón de tero (interrupción: risas). Cuando Bonora la contó la verdad que calló muy pero muy bien.

Ayudó muchísimo a la iglesia de Pompeya, ayudó mucho en la construcción, en el mantenimiento, en las pinturas. Él colaboraba de mil amores, no tenía ningún problema económico en ayudar y tratar de que las cosas se hicieran de la mejor manera posible.

Ahora se le puso una placa a don Isabelino Isoco, yo estuve presente en el acto, inclusive dije algunas pequeñas palabras porque había que dar lugar a otros carmelitanos para que se expresaran. Y dije una cosa que me pareció capaz que un poco exagerada de mi parte pero en el fondo creo que tengo razón, una persona como don Isabelino Isoco merecería un homenaje más importante que una placa simple, que tiene su valor, indudablemente lo tiene, especialmente por aquellos que se ocuparon de que se pusiera la placa. Pero, a mi me parece que un hombre con esa estatura tendría que tener otro tipo de homenaje un poco más visible, un poco más elegante, casi diría así.

Alumnos: Bueno muchísimas gracias.

En la entrevista con Antonio López, fue mencionado Héctor Bonora y Sergio Casanova, quienes según López podrían tener anécdotas sobre Isabelino.

Entrevista con Héctor Bonora

Alumnos: Comience nomás...

Héctor Bonora: Mi hermano Roberto tenía la casa de familia y tenía un taller enfrente, entonces armaban televisores, hicieron molinos para sacar agua, y yo en alguna ocasión hablé con Isoco pero muy poco. Era muy emprendedor, no había que estar conversando con él para... simplemente escuchaba comentarios de personas... de esa gente que es muy activa, no pueden estar así como estoy sentado yo manso, y ellos están trabajando con la cabeza pensando que pueden hacer; era una buena persona, la familia también. Yo cuando lo conocí no recuerdo si todavía tenía el

comercio, pero empezó con algo chico y llegó a tener una barraca muy importante, ¿en Avenida Paraguay es no?

Alumnos: Si.

Héctor Bonora: Iba a comprar algunas veces, estaba muy surtida, y otra cosa de él no se...

Alumnos: ¿Y sobre el comentario que tuvimos cuando lo ubicamos por teléfono?

Héctor Bonora: (risas) Yo en una ocasión hablando con él; no recuerdo si estaba un poco cansado; y yo le dije: don Isoco mire que la vida es una sola no es cuestión de matarse con eso..., y al poco tiempo me vio y me dice: Bonora me acordé de usted porque estaba en el baño y estaba con unos papeles del comercio. , porque no tenía tiempo. Eso es lo que puedo decirles; era muy apreciado ahí en el barrio y en todo Carmelo.

Alumnos: Nos habían hecho el cuento de que la primera tele que tenía Isoco la habían hecho usted y su hermano.

Héctor Bonora: Si, a Roberto le gustaba mucho la electricidad y trabajaba en eso, al principio muy joven hacia radio y reparaba, después apareció la televisión y él se dedicó a eso. Armaban televisores, yo ayudaba pero no tenía los conocimientos que tenía él, el los armaba.

Alumnos: ¿Fue al primero que le vendieron uno?

Héctor Bonora: Yo no sé nada sobre eso, yo solo armaba, la parte comercial no tengo idea.

Alumnos: Bueno muy bien, ahora tendremos anécdotas para contar, muchas gracias.

Entrevista a Sergio Casanova

Alumnos: Comenzamos la entrevista con Sergio Casanova. ¿Cuál fue su relación con Isabelino Isoco?

Sergio Casanova: Mira mi relación con Don Isabelino Isoco es, yo soy de Carmelo pero por muchos años, 10 años, estuvimos en Montevideo. Cuando nos vinimos para Carmelo tuve algunos trabajos temporales, unos más chicos, otros más grandes. Uno de los destinos que me toco por suerte, quizás Dios me lo puso en el camino, fue el de trabajar con Isabelino Isoco en la barraca, ubicada en calle Paraguay. El recuerdo que tengo de Isabelino es inmejorable, un tipo con un perfil humano realmente interesantísimo. Un hombre solidario, muy capaz. Muy innovador, no solamente en su fase comercial si no también en lo atinente a la parte de cómo manejarse con el modernismo, con los clientes. El no concedía un cliente con un potencial comprador si no que era una persona a la cual el lo podía ayudar a través de sus concejos, de sus ofertas comerciales. Siempre le gustaba proponer el lado bueno de una mercadería, de un nuevo servicio. Era extremadamente generoso en su aporte, en la ayuda. El no medía a la persona que iba a ayudar como un cliente al cual le podía sacar un provecho. Él lo veía como una persona a la que él tenía la necesidad, con una filosofía cristiana realmente exuberante, como que él la podía ayudar y darle más oportunidades de tener éxito. Siempre fue así. Me da la impresión de que todos los días el se levantaba con la idea de ayudar a alguien y de ahí potenciaba todos sus mensajes cotidianos. El no concedía que alguien no tuviera una palabra de aliento, una ayudita, en fin de todo tipo. Hizo muchas cosas. Intervino en la radio, tuvo un programa, el semáforo del Río de la Plata que lo tenía con radio Mitre. Después también trabajo en radio Carmelo. Él por ejemplo una de las cosas que tenía era que lo decía sin una expresión radicalizada, lo decía con un sentimiento que él lo

había elaborado sabiamente, decía: "el día en el cual trabajemos todos sin cintillos políticos de ningún tipo, vamos a trabajar mucho mejor". El era apolítico y profundamente cristiano. Con una familia también que lo ayudaba, que lo comprendía, era una de las cosas que tenía, no era que fuera un ser humano inadecuado para la función familiar si no que el tomaba algo con tanto cariño que iba y se pasaba horas y horas. Entonces a veces la familia se puede llegar a resentir, pero como lo entendían muy bien, más bien se mostraban agradecidos de que tuvieran un integrante muy exitoso de la familia en ese aspecto. Quizás Don Isabelino, yo no sé cómo decirlo en palabras, se haya ido de este mundo sin saber cuál era el aprecio que le tenía la gente. O quizás lo sabía y le dio una relativa importancia porque él no trabajaba por laureles, el trabajaba porque consideraba que ese era el valor que tenían sus acciones, promover al ser humano, darle siempre consejos útiles, y no encaminarlo de pronto en cosas que solamente le servían a él, si no que le servían al destinatario.

Alumnos: ¿Cuántos años trabajo con Isabelino?

Sergio Casanova: Vos sabes que yo no tengo mucha idea, 3-4 años pero no me acuerdo sinceramente. Capaz que trabaje más.

Alumnos: ¿Era muy joven cuando empezó a trabajar?

Sergio Casanova: Era prácticamente un adolescente porque yo vine acá a los 16 años, andaría por ahí, no llegaría a los 20. El a veces me llevaba a recorrer los emprendimientos que tenía, tipo árboles frutales. Comentaba y hablaba y me decía que era importante. El desparramaba todo su sapiense, la desparramaba sin importarle si uno la iba a tomar o no, aunque yo pienso que él íntimamente deseaba que uno tomará buen recaudo de esa información. El hablaba, era una persona muy abierta, con un lenguaje muy fluido, muy sencillo para ser entendido. Sería porque hablaba más bien con el espíritu. Porque siempre la persona que se expresa desde ese ámbito tiene un lenguaje accesible, se hace comprensible para quien lo atiende o quien recibe sus mensajes. Como punto final una agradabilísima familia porque yo entraba a la casa de familia que estaba contigua al comercio y era uno más. Y así lo hacían sentir de cómodo a uno y no porque yo fuera una persona distinguida. Nos hacían sentir verdaderamente como parte de la familia, así éramos todos.

Procesamiento de datos

De la encuesta podemos deducir que todos los encuestados están de acuerdo en colocarle el nombre a la calle. Las justificaciones son muy variadas, algunos porque les interesa, otros porque no les molesta, sin embargo la gente que lo conoció coinciden en hacerle dicho reconocimiento ya que lo tendría merecido.

Biografía:

Isabelino Isoco Zurdo nació el 27 de marzo de 1912, muriendo el 29 de setiembre de 1974. Hijo de agricultores, Don Isabelino Isoco y Doña Máxima Zurdo Gabrieli. Nació en una casa de la calle Montevideo.

De pequeño paso a vivir con sus padres en la zona del Chileno.

Isabelino hizo la primaria en la escuela rural. Al concluir ésta, pasó a estudiar herrería en la Escuela Industrial de Carmelo.

El 23 de octubre de 1937 se casa con Nilda María Pesce Bianco, teniendo seis hijas con la misma. Se casó en la Iglesia Católica, Templo de la Virgen del Carmen.

Su gran voluntad e ingeniosidad, como hombre trabajador, lo llevaron a ser conocido por la gente. Instaló un taller de herrería general en el camino al Curupí. Luego Isabelino propuso el nombre de Avenida Paraguay a esta calle, ya que fue el país que acogió a Artigas. Además propuso el nombre de la calle Ansina, quedando nombradas tres calles consecutivas con los siguientes nombres: Artigas, nuestro prócer; Ansina, su fiel servidor; Paraguay, el país que acogió a Artigas. Esta fue una de las tantas ideas que tuvo.

Luego incluye en el taller la venta de materiales y herramientas agrarias, transformándolo en una barraca y cambiando su nombre por el de "Taller y Ferretería Curupí".

Tenía un programa radial en horas de la madrugada. El cual consistía en informar a la audiencia y también proporcionarles algo de música. Su audiencia eran los uruguayos que habitaban el Delta del Paraná y turistas argentinos. Por lo que Isoco es considerado fomentador del turismo carmelitano. También aprovechaba Radio Carmelo para hacer propagandas sobre su barraca.

Hizo colocar fresnos a lo largo de gran parte de la Avenida Paraguay. Hasta el día de hoy se conservan alguno de ellos.

En marzo de 1946 forma "La Comisión de fomento de la Av. Paraguay", esta se dedicaba a mejorar la zona.

En 1949 presentó a OSE los planos y la petición de extender la red de agua potable hasta el Barrio Norte. Su proyecto consistía en alargar 1588 metros la cañería que llevaría comodidad y salud a la gente.

En 1958, la Comisión de Fomento bituminiza la calle Avenida Paraguay. Cada vecino puso dos pesos por metro lineal de frente. Entonces recogió 6100 pesos y se los entregó a la intendencia y solicitó la bituminización.

El servicio del recorrido del Correo Nacional solo se hacía hasta la Avenida Artigas, por lo que también logró llevar los servicios hasta el Barrio Norte. Integró la S.A. de la Ladrillera, hoy día se aprecia la gran ladrillera en la ciudad, aunque ya no funciona.

Colabora con la limpieza de una zona de la playa Seré. La playa terminaba en El Refugio, por lo que la zona del ancla no existía. Esa zona estaba cubierta de juncos. Isoco con su gente y su equipo de trabajo limpió la zona con mata yuyo, habiendo pedido autorización anteriormente.

Era una persona muy querida por la gente del barrio. Ayudaba mucho a la gente.

Era una persona muy católica. Colaboro con la Iglesia de Pompeya en gran parte. Le gustaba mucho la naturaleza, los animales. Era una persona apolítica.

Su barraca, La Barraca Isoco, fue una de las más importantes de la ciudad de Carmelo, no solo por los precios y las ofertas de productos sino también por la calidez que daba Isabelino a sus clientes.

Fue motivo de inspiración para muchas personas ya que el reflejaba seguridad, confianza; una persona consejera.

En setiembre de 2011 los vecinos del barrio colocan una placa de Isabelino Isoco en la esquina de Avenida Paraguay y Mortalena.

Isabelino Isoco fue una gran persona, que ayudo y realizo obras para la comunidad de Carmelo. La gente le tiene y le tenía mucho aprecio.

En conclusión consideramos que una persona como Isabelino Isoco merece el reconocimiento del nombramiento de una calle de la ciudad de Carmelo con su nombre.

3. Biografía realizada por Luis Otárola, Antonio López y Orlando Gil

ISABELINO ISOCO ZURDO. UN VISIONARIO

Corría el año 1912, todavía con la canícula clásica veraniega del mes de marzo, cuando el día 27 nació Isabelino, en una casa de la calle Montevideo, sin número, como nacían la gran mayoría de los ciudadanos, atendidos por una comadrona y en los mejores casos en manos de una partera. Muy pequeño aun, paso a residir con sus padres que eran agricultores, en la zona del Chileno. Sus padres fueron Don Isabelino Isoco y Doña Máxima Zurdo Gabrieli. Nuestro Isabelino hizo la primaria en la escuela rural pasando al terminar ésta a aprender el oficio de Herrero en la Escuela Industrial de Carmelo. Relativamente joven contrae matrimonio con Nilda María Pesce Bianco el 23 de octubre de 1937. La ceremonia religiosa fue realizada en la Iglesia Católica. Templo de la Virgen del Carmen, oficiando el Cura Tornas Yoldi. En pocos años su familia se conformó con 6 hijas, quienes de mayor a menor, recibieron los nombres de: Máxima María. Gladys Amelia, Nilda María, Ana Mirta, Alicia Mabel y Liliana Fátima. Desde joven Isabelino se caracterizó por su laboriosidad y el desarrollo de una ingeniosidad que pronto le acarreó fuerte prestigio entre sus conciudadanos. Instaló un taller de herrería general en el camino al Curupí (el que pocos años después y a iniciativa del propio Isabelino, se habría de llamar Avenida Paraguay en homenaje al hermano y sufrido pueblo paraguayo, el que también cobijó a nuestro Prócer, José Gervasio Artigas). Posteriormente anexa al taller la venta de materiales y herramientas vinculadas al agro, pasando a llamarse Taller y Ferretería Curupí. Ya comienza a notarse su vivacidad para la propaganda de su comercio. Frases como: "mientras Usted duerme las plantas trabajan para Usted, forestar nuestro territorio es hacer patria". . . "Si Usted sabe lo que le falta a Isoco hágaselo saber" y el más audaz "Del piso al techo, con Isoco todo hecho". Estos y muchos otros los hacía pasar por Radio Carrnelo. Fue considerado como un gran luchador tanto para su familia como para su empresa, para su barrio, por la Iglesia de Pompeya, por las playas y en especial por el Balneario Zagarzazú. Sostenía que la mejor higiene y limpieza de la ciudad y sus playas favorecían a la economía y al embellecimiento de ambas. Los Fresnos que aun hoy adornan a la Av. Paraguay, también los hizo plantar él. En marzo de 1946 logro formar "La Comisión de Fomento de la Av. Paraguay" la que trabajo por el progreso de la Zona Norte de la ciudad carmelitana. En 1949 presentó a OSE los planos y la petición de extender la red de agua potable hasta dicho Barrio Norte, su proyecto consistía en alargar 1588 metros la cañería que llevaría comodidad y salud a su gente. A todo esto la Comisión de Fomento seguía logrando mejoras como el bituminizado de la Av. Paraguay, cosa que logró en 1958 después de juntar 6100 pesos en moneda nacional, dinero que se entregó a las autoridades municipales previo consentimiento y resolución del Consejo Nacional de Gobierno. La Comisión de Fomento había conseguido que cada propietario pusiera 2 pesos por metro de frente de su propiedad en la Av. Paraguay. Otra gestión fue la de extender el servicio del recorrido del Correo Nacional hasta el Barrio Norte, cosa que solo se hacía hasta la Av. Artigas. Digno de mayor mención fue el programa radial de la primera hora de la madrugada que perifoneaba el propio Isabelino con la intención de comunicarse con los uruguayos que habitaban el Delta del Paraná y de todos los potenciales

turistas argentinos que pudieran escucharlo; Radio Carmelo y el Sr. Isoco tuvieron un gran acierto con dicho programa para fomentar el turismo carmelitano. También Isabelino integró la S.A. de la Ladrillera de la que hoy queda como símbolo del progreso que siempre supo tener Carmelo, la gran chimenea, modelo de perfección en su género. Resulta muy difícil, en pocas líneas, recordar a una personalidad que supero con amplitud las oportunidades culturales que la vida le fue ofreciendo. En resumen vivió entre nosotros un hombre de extraordinaria personalidad, cuya mayor satisfacción fue amar a su familia, a su Fe Católica y a su comunidad cumpliendo con aquello tan noble de AMAR AL PRÓJIMO COMO A SÍ MISMO. Isabelino Isoco Zurdo dejó de existir el 29 de setiembre de 1974 en su querida ciudad de Carmelo, donde nació, se casó y tuvo hijas y nietos, donde culminó su vida comercial con LA BARRACA ISOCO y culminó su vida social con múltiples exitosos Iogros. Para quienes lo conocimos ha sido un honor recordarlo con estas afectuosas líneas. **OTÁROLA – GIL – LÓPEZ.**

DECRETO N° 049/2012

LA JUNTA DEPARTAMENTAL DE COLONIA DECRETA:

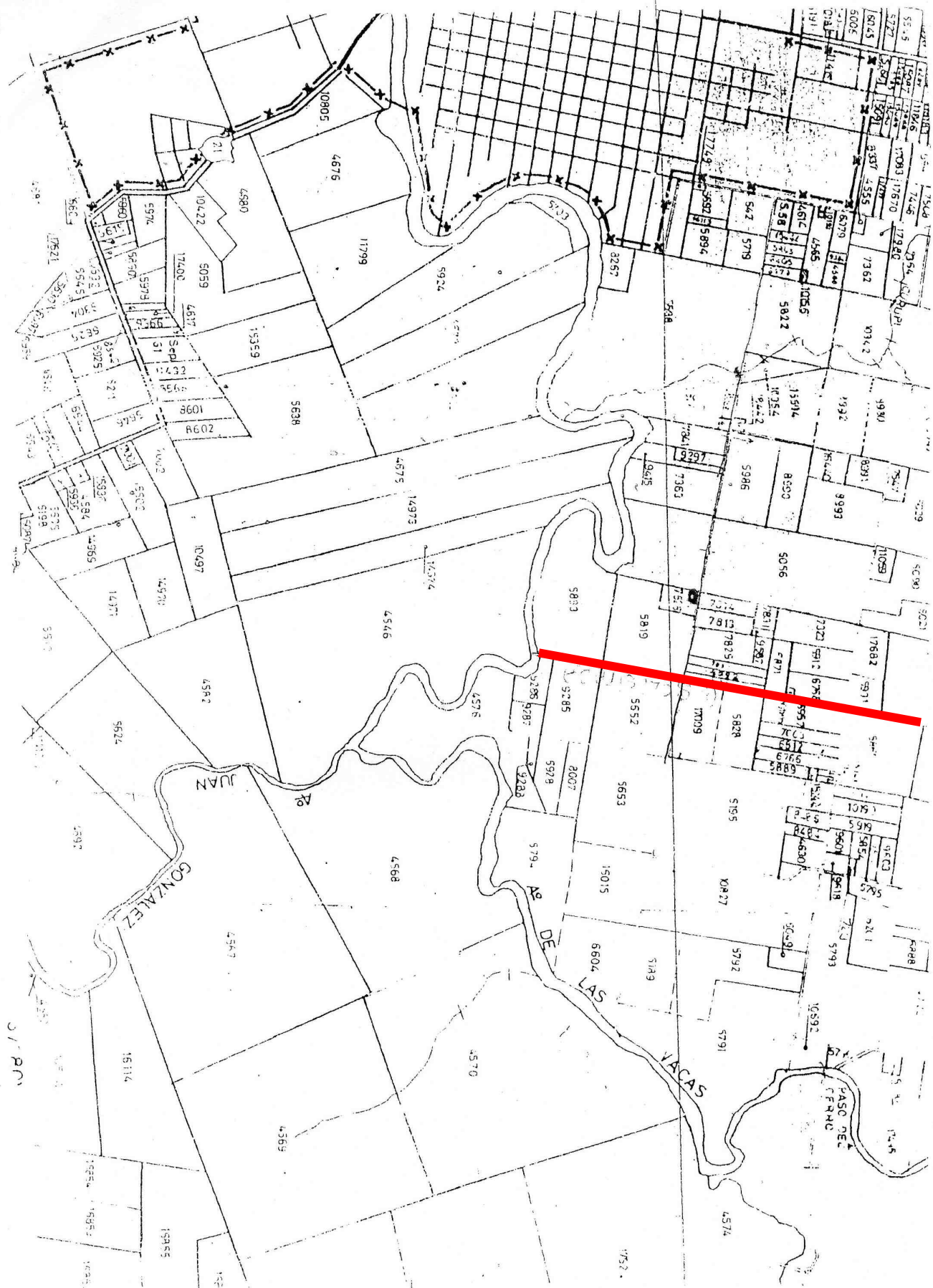
Artículo 1º. Designar con el nombre de Isabelino Isoco Zurdo al camino que corre desde la intersección de los caminos a Colonia Arrué y Víboras al este del Arroyo de Las Vacas, hasta la intersección con el camino a las Canteras, en la ciudad de Carmelo.

Artículo 2º. Dar cuenta e insertar en el Registro Informático de la Junta Departamental.

Sala de Sesiones de la Junta Departamental de Colonia a los catorce días del mes de noviembre de dos mil doce.

Prof. JOSÉ LUIS GONZÁLEZ,
Presidente.

ESTELA BADÍN,
Pro Secretaria.





Junta Departamental de Colonia

Decreto N° 049/2012

LA JUNTA DEPARTAMENTAL DE COLONIA

DECRETA:

Artículo 1°.- Designar con el nombre de Isabelino Isoco Zurdo al camino que corre desde la intersección de los caminos a Colonia Arrué y Viboras al este del Arroyo de Las Vacas, hasta la intersección con el camino a las Canteras, en la ciudad de Carmelo.-----

Artículo 2°.- Dar cuenta e insertar el presente Decreto en el registro informático de la Junta Departamental.-----

Sala de Sesiones de la Junta Departamental de Colonia, a los catorce días del mes de diciembre de dos mil doce.


Estela Badín,
Pro Secretaria.




Prof. José Luis González,
Presidente.